

2024



INSEGURIDAD Y DELINCUENCIA, UN PROBLEMA QUE ATRAVIESA A LA CDMX

RODRIGO SOTRES

INSEGURIDAD Y DELINCUENCIA, UN PROBLEMA QUE ATRAVIESA A LA CDMX

Rodrigo Sotres
2024

RESUMEN

En el siguiente documento aborda la cuestión de la problemática de la inseguridad y delincuencia en la Ciudad de México con la finalidad de poder entender como esta mantiene su presencia, o si al contrario ha disminuido conforme el tiempo. Qué planes de acción tienen las autoridades, como se compone sus filtros de seguridad y estos a su vez, cómo impactan en la percepción de la sociedad sobre la delincuencia en esta ciudad tan inmensa y en constante movimiento.

Contenido

I. Introducción	1
Problemática abordada.....	2
II. Justificación	4
III. Planteamiento del problema	6
IV. Objetivo	8
V. Marco teórico.....	9
VI. Formulación de la hipótesis.....	22
VII. Pruebas cuantitativas y/o cualitativas de la hipótesis.....	23
VIII. Conclusiones.....	38
Posibles soluciones	40
IX. Bibliografía	41

I. Introducción

La Ciudad de México, una de las metrópolis más grandes y dinámicas del mundo, enfrenta desafíos complejos relacionados con la inseguridad y la delincuencia. Estos problemas no solo afectan la calidad de vida de sus habitantes, sino que también tienen repercusiones profundas en el tejido social y en la organización espacial de la urbe. La percepción de inseguridad, definida como la perturbación angustiosa del ánimo derivada de la diferencia entre el riesgo percibido y la victimización real, juega un papel crucial en la vida diaria de los ciudadanos, influenciando sus comportamientos y decisiones.

Históricamente, la rápida metropolización de la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XX, impulsada por significativos flujos migratorios, ha contribuido a la fragmentación urbana y al incremento de la percepción de inseguridad. La llegada masiva de poblaciones de diferentes niveles socioeconómicos y prácticas sociales ha provocado una heterogeneización sociocultural que, junto con el crecimiento demográfico, ha generado reflejos de repliegue y segregación espacial por parte de las clases medias y altas. Este fenómeno ha derivado en la proliferación de formas urbanas defensivas y cerradas, exacerbando aún más las divisiones sociales y territoriales.

La inseguridad y la delincuencia en la Ciudad de México son problemas multifacéticos que se manifiestan en diversos ámbitos de la vida urbana. La delincuencia tiene costos directos e indirectos significativos para las empresas, familias e individuos, afectando desde la salud hasta la productividad y la cohesión social. Además, la percepción de inseguridad modifica el diseño de las ciudades, creando barreras físicas y sociales que refuerzan las desigualdades existentes. La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) de 2012 destaca que más de seis de cada diez mexicanos se sienten inseguros en su entidad, y esta percepción es especialmente aguda en estados como Nuevo León, Estado de México y Tamaulipas.

La relación entre percepción de inseguridad y delincuencia es bidireccional: mientras que la inseguridad real alimenta la percepción de inseguridad, los sentimientos desproporcionados de miedo pueden, a su vez, aumentar la inseguridad real. Este círculo vicioso requiere una atención cuidadosa y políticas públicas efectivas que aborden tanto la inseguridad objetiva como la subjetiva. Investigaciones en ciencias sociales subrayan la importancia de mantener una perspectiva crítica frente a los discursos mediáticos que pueden amplificar la percepción de inseguridad, contribuyendo a la fragmentación socio-espacial y a la demanda de políticas represivas.

Este estudio se propone analizar la complejidad de la inseguridad y la delincuencia en la Ciudad de México, examinando sus causas, manifestaciones y consecuencias. A través de un enfoque histórico y sociológico, se busca comprender cómo estos fenómenos afectan la vida urbana y proponer soluciones que promuevan la cohesión social y la seguridad en uno de los contextos urbanos más desafiantes del mundo.

Problemática abordada

La problemática abordada en este estudio se centra en la inseguridad y la delincuencia en la Ciudad de México, fenómenos que atraviesan y afectan profundamente la vida cotidiana de sus habitantes. La inseguridad, tanto real como percibida, ha llevado a una creciente fragmentación del espacio urbano, reflejada en la segregación socioespacial y la proliferación de enclaves residenciales cerrados. Esta problemática no solo se manifiesta en el aumento de la criminalidad y la violencia, sino también en la perturbación psicológica y social que genera en la población, limitando la convivencia ciudadana y debilitando los procesos informales de control social. Además, la percepción de inseguridad influye en las decisiones individuales y colectivas, desde el uso de espacios públicos hasta la inversión económica, exacerbando las desigualdades y afectando el desarrollo urbano sostenible. Este estudio explora las causas y consecuencias de estos fenómenos,

proponiendo enfoques y políticas que puedan mitigar sus impactos y promover una ciudad más segura y cohesionada.

II. Justificación

La Ciudad de México es un espacio donde continuamente ocurren interacciones entre los millones de habitantes que componen el paisaje demográfico, en muchos casos éstas, no son del todo pacíficas y terminan siendo delitos que alertan a la sociedad de la problemática que corre en determinado espacio, o en general, como una ola de inseguridad que al igual que es resto del país es un tópico que no se puede ignorar debido a su constante presencia en boca de las experiencias de cada una de las personas, familiares, amistades, parejas, etc. Por otro lado, estas representaciones de inseguridad se mantienen también vigentes en la recepción del público derivado de los medios de comunicación que mantienen un discurso constante de reportar estos sucesos, aunando más a la sensación de inseguridad generalizado e ineficacia de las instituciones de seguridad pública, en cualquiera de sus niveles, federa, municipal, alcaldías, etc.

Por lo tanto, es necesario conocer los indicadores y situación en la que se entrecruza la realidad de la capital del país, una que tiende a ser más caótica y arrojada a la velocidad de los hechos, debido a su condición de mega urbe. Las preguntas sobre si se habrá superado la inseguridad, los índices de delincuencia son muy vigentes según cada una de las administraciones gubernamentales que trae consigo una serie de medidas que aplican, pero que a fin de cuentas, lo importante es su continuidad y trabajo constante para garantizar la seguridad de sectores de la población que no están envueltos en intrigas de crimen organizado y perpetran sus actividades impunemente, o en algunos casos en ayuda de la omisión de las autoridades.

Pensar en la inseguridad y delincuencia de la Ciudad de México, más que añadir un eslabón a un debate ya constante, es sobre como esta convive con la ciudadanía, sus percepciones en cuanto a la relación de seguridad e inseguridad, la eficacia de las autoridades y la manera en que estas tienen su presencia como fuerzas del orden. Pues debido a que es una realidad constante para los habitantes de la

Ciudad de México que no puede ser ignorada, y que constantemente, tiene que estar en el centro de la mesa debido a que no se ira si esta se ignora, al contrario puede traer consecuencias mucho peores sobre todo si las autoridades no tienen una presencia contundente en cuanto a sus deberes y margen de acciones para garantizar la seguridad y orden público, no contra la sociedad, sino contra los infractores fragantes de la ley y las normas estipuladas que guían y salvaguardan la convivencia pacífica de los individuos, que en este caso, tal como se ha venido repitiendo, componen la Ciudad de México.

III. Planteamiento del problema

La inseguridad y la delincuencia son fenómenos complejos que atraviesan la Ciudad de México, afectando a sus habitantes en múltiples dimensiones. Este problema se manifiesta a través de una alta percepción de inseguridad, que no siempre corresponde directamente con los índices reales de criminalidad, pero que influye significativamente en la vida cotidiana de los ciudadanos. La percepción de inseguridad es una respuesta emocional a símbolos relacionados con el delito y puede ser tan perjudicial como la delincuencia misma, llevando a la fragmentación social y urbana.

Uno de los factores clave que agrava la percepción de inseguridad es la fragmentación urbana, que resulta de un rápido proceso de metropolización y una significativa migración interna. La llegada masiva de poblaciones rurales de bajos recursos a la ciudad ha aumentado la heterogenización sociocultural, provocando respuestas defensivas de las clases medias y altas, como el replegarse en enclaves cerrados. Este reagrupamiento dentro del espacio urbano y la proximidad de grupos socioeconómicamente diversos generan un sentimiento de inseguridad que alimenta la segregación y la privatización de espacios públicos.

A nivel institucional, las políticas públicas de seguridad no siempre abordan adecuadamente los factores socioeconómicos y demográficos subyacentes a la delincuencia y la inseguridad. En lugar de ello, tienden a centrarse en medidas punitivas que no solucionan las raíces del problema. La desigualdad socioeconómica exacerba la criminalidad, especialmente en áreas con mayores niveles de pobreza y exclusión social.

Esta investigación se enfocará en analizar la percepción de inseguridad y la delincuencia en la Ciudad de México, considerando sus causas y consecuencias. Se estudiará cómo se forma y perpetúa la percepción de inseguridad entre los habitantes de la ciudad, evaluando su relación con factores socioeconómicos y demográficos. Además, se analizará cómo la fragmentación urbana y la

segregación espacial influyen en la percepción de inseguridad y cómo estas dinámicas urbanas afectan la cohesión social. El impacto de los flujos migratorios intra-nacionales en la heterogenización sociocultural y en la percepción de inseguridad también será evaluado.

Se examinará la efectividad de las políticas públicas de seguridad actuales, identificando las áreas que necesitan mejoras y proponiendo enfoques integrales que consideren la prevención y la inclusión social. La investigación investigará la correlación entre la desigualdad socioeconómica y los índices de criminalidad, con el fin de identificar estrategias para reducir la delincuencia a través de la disminución de la desigualdad. Además, se explorará la relación entre el uso y la revitalización de espacios públicos y la percepción de seguridad, evaluando cómo estos espacios pueden contribuir a una mayor cohesión social y a una disminución de las oportunidades para actividades delictivas.

No se abordarán en detalle otros factores que puedan influir en la delincuencia y la percepción de inseguridad, como la política internacional de drogas, la actuación de organizaciones criminales transnacionales, o la influencia de los medios de comunicación en la percepción pública de la seguridad. Estos elementos, aunque relevantes, escapan al alcance de este estudio centrado en la dinámica interna de la Ciudad de México.

IV. Objetivo

Objetivo General:

Analizar las causas y consecuencias de la inseguridad y la delincuencia en la Ciudad de México, con el fin de proponer enfoques y políticas públicas que contribuyan a mitigar sus impactos y promover un entorno urbano más seguro y cohesionado.

Objetivos Particulares:

- Investigar cómo la percepción de inseguridad afecta la vida cotidiana de los habitantes de la Ciudad de México, incluyendo su impacto en la cohesión social y la utilización de espacios públicos.
- Examinar los factores socioeconómicos y demográficos que contribuyen a la inseguridad y la delincuencia.
- Estudiar la relación entre la fragmentación del espacio urbano y los niveles de delincuencia.
- Analizar las políticas públicas y estrategias actuales de prevención y combate a la delincuencia en la Ciudad de México, evaluando su efectividad y proponiendo mejoras basadas en estudios comparativos.
- Desarrollar propuestas de políticas públicas integrales que aborden la inseguridad y la delincuencia de manera efectiva, promoviendo la cohesión social y la revitalización de espacios urbanos seguros y accesibles para todos los habitantes.

V. Marco teórico

La percepción de inseguridad se define como “la perturbación angustiosa del ánimo que se deriva de la diferencia entre el riesgo percibido de ser víctima de un crimen y la victimización de hecho”, lo que implica que es una respuesta emocional basada en la percepción de símbolos relacionados con el delito, independientemente de la probabilidad real de ser víctima. Skogan sostiene que esta percepción puede llevar a la decadencia de los barrios, ya que provoca que las personas se retraigan de la vida comunitaria, debilitando los procesos informales de control social y contribuyendo al deterioro de las condiciones locales.

La percepción de inseguridad también influye en el diseño urbano. Según Curbert, esta sensación ha modificado la disposición espacial de muchas ciudades, creando divisiones geográficas y sociales entre ricos y pobres, como las "villas cerradas" en Manila o los tugurios en África, exacerbando las desigualdades y estigmatizando ciertos barrios.

En México, esta percepción se ha vuelto un problema público que afecta a toda la comunidad, no solo a sectores específicos. Esto se refleja en la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) de 2012, que indica que 23 de los 32 estados consideran la inseguridad como su principal preocupación. A nivel nacional, solo tres de cada 10 mexicanos se sienten seguros en su entidad, mientras que más de seis de cada 10 se sienten inseguros, especialmente en estados como Nuevo León, Estado de México, Tamaulipas, Chihuahua, Durango, Morelos y Zacatecas, donde ocho de cada 10 reportan sentirse inseguros.

La percepción de inseguridad es más alta en lugares como cajeros automáticos en la vía pública, bancos y transporte público, y más baja en escuelas, lugares de trabajo y hogares. Esta percepción tiene implicaciones significativas, ya que puede fomentar la gentrificación, reducir la cohesión social y generar una nueva geografía urbana que debe ser considerada en el diseño de políticas públicas. Por lo tanto, es

crucial abordar la percepción de inseguridad como un problema público para prevenir sus efectos negativos y mejorar la calidad de vida en las ciudades. (Jasso, 2013)

Imagen 1



Foto: Recuperada de *CDMX magacín*, 2022. <https://cdmx.info/cdmx-registro-una-percepcion-de-inseguridad-del-63-7/>

Pansters y Berthier nos dicen que dado el contexto urbano de la Ciudad de México se ve marcado por la emergencia de estructuras paralelas de poder y territoriales, así como por áreas desprovistas de autoridad gubernamental, lo que ha propiciado la proliferación de fenómenos violentos como pandillas y culturas juveniles. Estas tensiones sociales y económicas tienen raíces históricas, pero se han intensificado en las últimas décadas debido a políticas neoliberales y crisis económicas recurrentes. El resultado es un paisaje urbano fragmentado, con marcadas disparidades de riqueza y diseño, donde la proliferación de colonias bardeadas y complejos habitacionales vigilados contrasta con la persistencia de áreas marginales en el centro y la periferia.

La complejidad socioeconómica se ve exacerbada por cambios políticos que generan rivalidades y conflictos entre diversos actores políticos y grupos de interés, mientras que la presencia del crimen organizado se ha consolidado en áreas especializadas en actividades delictivas como tráfico de armas, contrabando y narcotráfico. Aunque hay evidencia de la implicación de fuerzas de seguridad en actividades delictivas, no existen territorios completamente controlados por actores no estatales, aunque ciertas zonas como Tepito e Iztapalapa destacan por su influencia.

Contrario a la noción de "vacíos de gobierno", la violencia urbana en México no se atribuye a la ausencia del Estado, sino a su porosidad, lo que facilita acuerdos ambiguos entre el Estado local y actores con poder coercitivo. La discusión sobre la criminalidad y violencia se ve eclipsada por enfoques policiales y discursos punitivos, a pesar de que estos problemas tienen raíces más profundas en desequilibrios sistémicos y déficits de justicia social y democracia. (Pansters y Berthier, 2007)

Imagen 2



Foto: Recuperada de *Diario Basta*, 2023. <https://diariobasta.com/2023/04/27/tlahuac-y-gam-con-mayor-percepcion-de-inseguridad/>

Gutiérrez plantea que el concepto de inseguridad en la Ciudad de México va más allá de la mera incidencia de actos delictivos, abarcando una compleja red de aspectos sociales e institucionales. Los ciudadanos describen la inseguridad como una situación marcada por la desconfianza hacia los demás y una erosión de las instituciones encargadas de administrar la justicia. Este fenómeno incluye la desestabilización familiar y personal, así como un sentido de vulnerabilidad generado por experiencias delictivas previas.

A pesar de que las autoridades argumentan que la ciudad es más segura debido a la supuesta disminución de la incidencia delictiva, muchos habitantes sostienen lo contrario, lo que sugiere una percepción más compleja de la inseguridad. Esta discrepancia se atribuye a una distinción entre la actividad delictiva objetiva y la percepción subjetiva del delito. Las víctimas de delitos experimentan una continua vulnerabilidad y desconfianza hacia las instituciones, lo que dificulta su capacidad para denunciar y buscar ayuda oficial.

La desconfianza hacia las autoridades contribuye a una sensación de abandono y aislamiento entre las víctimas, quienes se ven obligadas a enfrentar las secuelas del crimen por sí mismas. Además, las iniciativas de participación ciudadana, como los comités vecinales, a menudo resultan en una mayor fragmentación y dependencia de servicios públicos deficientes.

Medidas como el cierre de calles y la contratación de vigilantes privados refuerzan una percepción de los demás como amenazas potenciales, exacerbando la división y la desconfianza en las comunidades. En resumen, la inseguridad en la Ciudad de México no se limita a la actividad delictiva, sino que se enraíza en una compleja interacción de factores sociales, institucionales y psicológicos que afectan la vida cotidiana de sus habitantes. (Gutiérrez, 2006)

Imagen 3



Fuente: Recuperada de *Capital 21*, 2022

<https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=33998>

En el texto de Vilalta se mencionan cinco teorías de inseguridad y miedo al delito: incivilidad, victimización, vulnerabilidad física, vulnerabilidad y redes sociales.

Las cinco teorías de inseguridad y miedo al delito mencionadas en el estudio son las siguientes:

1. Teoría de la Incivilidad: Esta teoría se basa en la idea de que las personas que residen en áreas con señales de desorden social y deterioro físico experimentarán mayores niveles de sensación de inseguridad. Se argumenta que estas señales de incivilidad o desorden social proyectan una falta de control, bajos niveles de cohesión social y descuido político, lo que aumenta la sensación de vulnerabilidad frente al delito y, en última instancia, genera mayor inseguridad.

2. Teoría de la Victimización: Esta teoría sostiene que las personas que han sido víctimas indirectas de delitos reportan mayores niveles de inseguridad que aquellas que no han experimentado la victimización. La experiencia de ser víctima indirecta puede generar un temor persistente a convertirse en víctima directa en el futuro, lo que contribuye a la sensación de inseguridad.
3. Teoría de la Vulnerabilidad Física: Según esta teoría, las personas que se perciben a sí mismas como físicamente vulnerables, ya sea por su edad, género u otras características, tienden a experimentar mayores niveles de inseguridad. La sensación de no poder defenderse físicamente en caso de un ataque contribuye a la percepción de riesgo y miedo al delito.
4. Teoría de la Vulnerabilidad Social: Esta teoría se centra en la idea de que las personas que se sienten socialmente vulnerables, ya sea por su estatus socioeconómico, educativo o laboral, son más propensas a experimentar altos niveles de inseguridad. La percepción de estar en una posición desfavorecida en la sociedad puede aumentar el temor a ser víctima de un delito.
5. Teoría de las Redes Sociales: Esta teoría sugiere que las personas que tienen redes sociales débiles o limitadas, con poca confianza en sus vecinos o en las instituciones de seguridad, tienden a experimentar mayores niveles de inseguridad. La falta de apoyo social y de confianza en el entorno cercano puede aumentar la sensación de vulnerabilidad y miedo al delito.

Además, se destacan acciones de política pública recomendadas, como la creación de un plan nacional de prevención y participación comunitaria, la alineación de presupuestos para la prevención del delito y la reforma de los cuerpos policiales hacia una mayor proximidad con la comunidad. (Vilalta, 2012)

La acción colectiva para prevenir el crimen también ha llevado a una cierta limitación de la esfera pública, porque no todo ha sido una acción inclusiva. Alvarado nos presenta el caso de Coapa en la delegación Tlalpan en la cual se han implementado acciones como cerrar las calles y cercar comunidades, privatizando y segregando los barrios en contornos amurallados (Giglia, 2002: 60). Lo que crea situaciones extremas, tales como la formación de grupos privados de seguridad controlados por corporaciones de seguridad privada al servicio de élites económicas o políticas. Esta situación lleva a criminalizar condiciones sociales, el vagabundo, el ambulante, hasta el “vagonero”; penaliza formas sociales de protesta. Cuando la ilegalidad y la informalidad se implantan en la participación, generan dilemas tales como defender los intereses de los comerciantes o los de los vecinos respecto al uso de las calles, los parques y otros espacios públicos. Distorsionan la organización del trabajo policial y generan clientelismo participativo y corrupción. corroen la participación autónoma de los vecinos, lo que contradice el respeto a los ordenamientos legales.

Imagen 4



Foto: Gilberto Molina, recuperada de *Cuestione*, 2019 <https://cuestione.com/nacional/calles-cerradas-por-la-inseguridad-otra-violacion-a-la-ley/>

La Ciudad de México se caracteriza por una compleja interacción entre comportamientos legales e ilegales, así como por disfunciones institucionales y prácticas administrativas corruptas. Dentro del espacio urbano, diversos mecanismos contribuyen a la inseguridad, la ilegalidad y la criminalidad, incluyendo la degradación del territorio y la calidad de vida de los habitantes. Estos mecanismos operan a través de cinco campos principales: la práctica territorial de los vecinos, las actividades delictivas, el trabajo policial, las políticas gubernamentales y las autoridades delegacionales. La ciudad alberga una multiplicidad de formas de participación, tanto legales como ilegales, que van desde organizaciones civiles hasta grupos informales como ambulantes y asociaciones delictivas.

Sin embargo, la participación vecinal enfrenta límites en una megalópolis como la Ciudad de México, donde la diversidad de leyes, territorios y reglas de organización dificultan la acción colectiva. A pesar de los esfuerzos de las autoridades y las comunidades para abordar la inseguridad, la acción colectiva puede conducir a la privatización y segregación de los espacios públicos, así como a la criminalización de ciertas condiciones sociales.

La economía informal y la criminalidad han transformado la ciudad, redefiniendo la noción de comunidad y generando conductas protectoras que pueden resultar en un aumento de la inseguridad y la criminalidad. La acción colectiva para prevenir el crimen a menudo excluye a ciertos grupos sociales y contribuye a la privatización de los espacios públicos, generando dilemas éticos y distorsionando la participación ciudadana. En resumen, la compleja dinámica entre lo legal y lo ilegal en la Ciudad de México plantea desafíos significativos para la gobernanza urbana y la seguridad pública. (Alvarado, 2010)

Imagen 5



Foto: Visual Generation, recuperada de IDC online.

<https://idconline.mx/corporativo/2023/12/19/disminuir-la-delincuencia-impulsara-el-crecimiento-economico-fmi>

Según Soria, medir el costo de la inseguridad y la delincuencia es crucial por varias razones. En primer lugar, cuantificar estos gastos revela la magnitud del daño causado, proporcionando un insumo valioso para las iniciativas de reducción y prevención de la delincuencia. En segundo lugar, permite generar indicadores sobre la magnitud y gravedad del problema, que son útiles para evaluar los beneficios de implementar políticas alternativas. Además, facilita la creación de indicadores de alerta temprana para prevenir la agravación del problema en regiones específicas.

Un ejercicio de este tipo también sirve para medir el efecto de las políticas públicas orientadas a combatir la delincuencia y sus consecuencias, enfocando la perspectiva de los responsables de formular políticas y de la ciudadanía hacia soluciones más efectivas y menos costosas. Asimismo, permite analizar la relación entre los costos generados por la delincuencia y el producto interno bruto (PIB) per cápita, como se ha hecho en los casos de Colombia y México.

Los costos directos de la delincuencia para empresas, familias e individuos incluyen gastos en atención a la salud, pérdidas patrimoniales, y actividades dejadas de realizar por temor a ser víctimas de un delito. Estos costos afectan negativamente la percepción de seguridad entre la ciudadanía. Adicionalmente, los gastos en el sistema de justicia, como el costo de denunciar delitos y la pérdida de productividad de los prisioneros, también deben ser considerados.

El análisis de los costos per cápita de la delincuencia e inseguridad (CID) muestra que las entidades federativas con mayores ingresos son las que más gastan en prevención y combate a la violencia. La Ciudad de México, por ejemplo, gasta 19,831 pesos per cápita en CID, seguida por Jalisco y Nuevo León. En contraste, estados con alta marginación como Chiapas y Oaxaca gastan significativamente menos. Este patrón se asemeja a los hallazgos internacionales, donde países con altos ingresos, como Estados Unidos y Qatar, también tienen altos gastos per cápita en seguridad. (Soria, 2018)

Imagen 6



Foto: Gojko Franulic, recuperada de El Definido, 2015

<https://eldefinido.cl/actualidad/plazapublica/5721/Somos-parte-del-problema-Los-efectos-de-viralizar-la-delincuencia-en-redes-sociales/>

Guerrien apunta a que la fragmentación del espacio urbano y la creciente percepción de inseguridad en México son consecuencias indirectas del rápido proceso de metropolización que se aceleró en la segunda mitad del siglo XX. Aunque este fenómeno no es exclusivo de México; se observa en todas las áreas urbanas que han experimentado un crecimiento demográfico significativo en las últimas décadas, impulsado principalmente por flujos migratorios internos. En México y otras zonas metropolitanas latinoamericanas, la explosión demográfica reciente ha sido alimentada por migraciones intra-nacionales de poblaciones humildes provenientes de áreas rurales desfavorecidas. Esta llegada masiva de personas con niveles de recursos y prácticas sociales diferentes ha provocado un repliegue de las clases medias y superiores, que perciben un aumento de la inseguridad.

Además, la creciente percepción de inseguridad puede entenderse como una consecuencia diferida de la heterogenización sociocultural de las metrópolis. Esta percepción surge de las transiciones urbanas bruscas, como el éxodo rural, que han cambiado las divisiones sociales de un sistema segregativo entre lo urbano y lo rural a uno intra-urbano. La proximidad espacial entre grupos sociales opuestos ha intensificado los sentimientos de inseguridad y ha generado un temor socioeconómico difuso entre las clases medias y altas, que temen verse afectadas por la precariedad circundante. Este temor ha llevado al desarrollo de formas arquitectónicas cerradas y defensivas y al repliegue de las clases superiores en circuitos privados.

Imagen 7



Foto: Ivonne Ramírez, 2012. Recuperada de Problemas urbanos y del territorio, COMECSO, 2018.

La estabilización demográfica y la integración progresiva de las nuevas poblaciones urbanas podrían mejorar el clima social en las ciudades. Sin embargo, la segregación social y el desarrollo de formas urbanas defensivas pueden obstaculizar este proceso de uniformización y confianza social. La intensificación de las fronteras sociales y las tensiones urbanas puede reforzar los llamados a políticas represivas, creando un círculo vicioso donde la inseguridad real y percibida se retroalimentan. Solo políticas públicas decididas pueden contrarrestar las tendencias a la fragmentación y privatización de los espacios urbanos.

Por lo tanto, la investigación en ciencias sociales debe mantener una distancia crítica respecto a los discursos mediáticos que exacerban los sentimientos de inseguridad, ya que estos pueden contribuir al crecimiento de la inseguridad real. La percepción desproporcionada de inseguridad también afecta otros aspectos, como la educación, donde el temor al delito ha llevado a un 6.1% de personas a abandonar la escuela. A nivel nacional, la percepción futura sobre la seguridad es

pesimista: el 44.9% de las personas cree que la situación seguirá igual, el 25.1% que empeorará, y solo el 25.9% considera que mejorará. (Guerrien, 2005)

VI. Formulación de la hipótesis

La percepción de inseguridad en la Ciudad de México está significativamente influenciada por la fragmentación urbana, la cual se manifiesta a través de la segregación espacial y social. Esta fragmentación crea enclaves residenciales cerrados que, en lugar de reducir la delincuencia, contribuyen a la intensificación de la percepción de inseguridad entre los habitantes. Los flujos migratorios intranacionales hacia la Ciudad de México, especialmente de poblaciones de bajos recursos provenientes de zonas rurales, han aumentado la heterogenización sociocultural y han llevado a un incremento en la percepción de inseguridad entre las clases medias y altas, quienes responden replegándose en espacios urbanos cerrados y privatizados.

Las políticas públicas actuales de seguridad en la Ciudad de México no abordan adecuadamente la raíz socioeconómica y demográfica de la delincuencia y la inseguridad, lo que limita su efectividad. Se espera que políticas integrales y coordinadas, que consideren tanto la prevención como la inclusión social, resulten en una reducción más efectiva de la delincuencia y una mejora en la percepción de seguridad. Existe una correlación positiva entre los niveles de desigualdad socioeconómica y los índices de delincuencia en la Ciudad de México. Las áreas con mayores niveles de pobreza y exclusión social presentan también mayores tasas de criminalidad, sugiriendo que la reducción de la desigualdad puede ser una estrategia efectiva para disminuir la delincuencia.

La revitalización y el uso efectivo de espacios públicos en la Ciudad de México puede mejorar la percepción de seguridad entre los habitantes. La recuperación de estos espacios para actividades comunitarias y de ocio reduce las oportunidades para actividades delictivas y fortalece la cohesión social, contribuyendo a una sensación general de mayor seguridad en la ciudad.

VII. Pruebas cuantitativas y/o cualitativas de la hipótesis

Para poder entender la situación de inseguridad y delincuencia que experimentan cada día los habitantes de la Ciudad de México, se presentará a continuación una serie de tablas y gráficas que permitan abordar la situación desde un corte cuantitativo y visual. Para ello se utilizarán datos de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) de diciembre del 2023 a través del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Estos datos son muy importantes ya que responden directamente al panorama de la capital del país, en diversos rubros que nos ayudarán a entender la complejidad que llega a tener este tema.

Tabla 1

Percepción de seguridad pública		
Alcaldía	Seguro	Inseguro
Gustavo A. Madero	41.8%	57%
Iztacalco	40.1%	59.6%
Venustiano Carranza	44.5%	55.5%
Cuauhtémoc	40.8%	59.2%
Benito Juárez	84.2%	15.2%
Coyoacán	52%	47%
La Magdalena Contreras	43.7%	56.1%
Tlalpan	45.4%	54.2%
Iztapalapa	37%	62.5%
Milpa Alta	44.3%	55.5%
Tláhuac	32.8%	66.3%
Xochimilco	36%	61.9%
Álvaro Obregón	35.2%	64.1%
Azcapotzalco	44.4%	53.9%
Cuajimalpa de Morelos	70.6%	27.3%
Miguel Hidalgo	53.6%	46.4%

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI a través de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) de diciembre del 2023.

Como se observa en la tabla 1, se recopila el porcentaje total de las personas encuestadas sobre su percepción de la seguridad e inseguridad que sus habitantes tienen en cada una de las alcaldías correspondientes. Los datos nos permiten, en primera instancia observar que, la percepción es muy favorable a la seguridad en cuatro alcaldías. Siendo Benito Juárez la primera con un 84.2% equivalente a 304,186 de las personas encuestadas, contra un 15.2% de quienes sentirían la alcaldía insegura. En segundo puesto encontramos a Cuajimalpa de Morelos con un 70.6% que agruparía a 106,462 de los encuestados que compartirían la sensación de seguridad. De estos grandes porcentajes favorables, decaen a poco más del 50%, en este caso, encontramos a Miguel Hidalgo con 53.6% siendo un total de 184,830 las personas que consideran la alcaldía segura y finalmente Coyoacán con un 52% agrupando a 283,554 personas encuestadas.

Un detalle importante de los valores absolutos de encuestados es que, en el caso de Cuajimalpa de Morelos, el total de personas es mucho menor que en el caso de las otras tres alcaldías, por lo tanto, habría que considerar importante el factor de la densidad poblacional. Aunque este mismo detalle no dejaría de mostrar el gran resultado que posee la alcaldía de Benito Juárez para que sus habitantes consideren tener una percepción de seguridad muy elevada. La otra cara de la moneda que nos pone al descubierto es la gran sensación de inseguridad que viven el resto de las alcaldías, siendo nuevamente cuatro quienes presentan niveles elevados, aunque en consideración con los porcentajes, tampoco es que se separen mucho del resto.

En este caso, encontramos liderando la percepción de inseguridad a la alcaldía Tláhuac con 66.3% agrupando a 194,799 personas encuestadas que concordaron con este sentimiento ante la delincuencia, en segundo lugar, Álvaro Obregón con un 64.1% alcanzando la cifra de 405,197 personas que perciben su espacio como inseguro, para el tercer puesto Iztapalapa con 62.5% que representa a 930,290 personas y finalmente a Xochimilco con el 61.9% agrupando a 210,140 del total de

encuestados. Un elemento muy importante entre estos dos grupos es el total de encuestados que respondieron sobre la seguridad e inseguridad, por ejemplo, en el primer caso haya un total de 879,032 personas que viven con una sensación de seguridad generalizada, mientras que por el otro el total de los valores absolutos nos da 1,740,426 de personas que tienen una percepción de inseguridad constante, eso sin contar los valores de las demás alcaldías donde de igual forma la inseguridad es mayoritaria. Por lo tanto, estaríamos ante un panorama desfavorable en cuanto los avances de culminar con un espacio seguro, digno y sano para los habitantes de la capital del país.

Tabla 2

Espacios públicos según sensación de inseguridad					
Alcaldía	Cajero vía pública	Transporte público	Banco	Calles habituales	Parques
Gustavo A. Madero	72.6	69.8	56.1	49.8	25.2
Iztacalco	55.8	71.9	44	46	18.6
Venustiano Carranza	68	70.6	54.3	56.4	46.1
Cuauhtémoc	59.3	59.7	48.1	51.5	48.5
Benito Juárez	65.6	53.7	36.5	27.5	23.2
Coyoacán	65.8	66.9	42.1	39.4	31.8
La Magdalena Contreras	68.5	57.6	45.3	43.7	44
Tlalpan	64.5	71	46	46.9	39.8
Iztapalapa	67.9	73.4	49.6	53.6	31.5
Milpa Alta	70.3	68.4	43.6	49.1	34.2
Tláhuac	71.7	71.7	65.8	61.3	37.7
Xochimilco	69.4	66.5	44.7	40.5	35.9
Álvaro Obregón	65.4	72.9	51	66.1	41.4
Azcapotzalco	61.8	58.2	40.8	40.3	32
Cuajimalpa de Morelos	50.4	44.5	32.1	33.7	11.1
Miguel Hidalgo	63.3	66.1	45.1	56.3	26.3

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI a través de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) de diciembre del 2023.

Como se observa en la tabla 2, corresponde a los primeros cinco rubros de percepción de inseguridad en espacios públicos por alcaldía. Analizando por rubro el primero que tomaremos a consideración es el de inseguridad en cajeros en vía pública, datos relativos que nos brinda el ENSU, nos indica que por lo general este es un espacio inseguro para transitar o realizar las actividades económicas, siendo la alcaldía Tláhuac y Gustavo A. Madero las que poseen el porcentaje de sensación de inseguridad más alto, hay que aclarar en todos los casos, esta cifra no deciente por debajo de 50, por lo tanto, es un grado elevado de inseguridad, siendo el total relativo alcanzado por las dos alcaldías nombradas como muy elevado y que es una señal de alarma en todos los escenarios sobre lo que implican estos puntos donde se encuentran cajeros en la vía pública.

En el segundo rubro encontramos el relacionado a la sensación de inseguridad den transporte público, este elemento es vital para la vida de la Ciudad de México debido a que miles de personas usan estos medios para transportarse de un lado a otro dentro de esta gran urbe a sus sitios de trabajo, estudio, esparcimiento, etcétera. Dicho lo anterior, podemos observar que 14 de las 16 alcaldías cuentan con un elevado porcentaje de percepción de inseguridad en este espacio, las cifras en la mayoría de los casos rondan los sesenta y setenta puntos porcentuales, únicamente con dos excepciones. Siendo la alcaldía de Benito Juárez y Cuajimalpa de Morelos quienes poseen un porcentaje bastante reducido en comparación de las demás demarcaciones, siendo del 53.7 y del 44.5 respectivamente. Tal como se ha señalado con anterioridad, resulta interesante este aspecto pues ha sido uno que desde hace mucho tiempo se lastra y no puede ser superado para la comodidad de los transeúntes. Por otro lado, se debe recordar que los datos corresponden a diciembre, fecha en la que los robos por ser fechas de fiestas y liquidez financiera, aumentan.

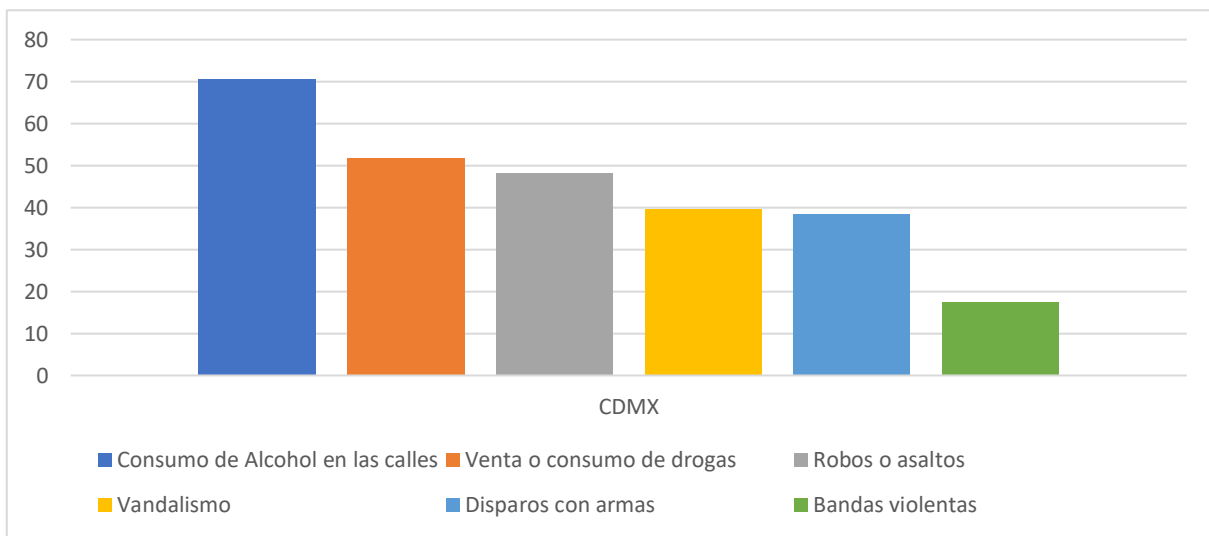
En cambio, la situación en los dos siguientes rubros es más heterogénea, debido a que hay una variación en la percepción de inseguridad, por ejemplo, en el caso de los resultados el torno a los espacios bancarios, los datos muestran que Tláhuac, Venustiano Carranza, Gustavo A. Madero e Iztapalapa son las alcaldías que tienen esta situación con más preocupación para sus habitantes a la hora de transitar, o acudir a realizar actividades a estos espacios. Por otro lado, en lo concerniente a las alcaldías donde estos valores son, en comparación, mínimos o reducidos, se encuentran de nueva cuenta las alcaldías Cuajimalpa de Morelos y Benito Juárez. Por normal general, se aprecia que los niveles de inseguridad en torno al espacio de los bancos tienden a ser más un lugar para estar en alerta, más que en constante riesgo como lo podrían ser los cajeros como ya lo vimos anteriormente.

Sobre el tránsito en las calles que habitualmente son usadas, en este caso por las personas encuestadas, pasa lo mismo que en la situación de los bancos, no hay una norma general sobre su nivel de riesgo, peligro o inseguridad. Más que nada dependerá de la alcaldía que como pudimos observar en la **tabla 1**, hay una cierta tendencia a repetir patrones en cuanto al nivel de seguridad e inseguridad que se expresa. Además, algo a tender en cuenta con estos datos, es que no se menciona si hubo alguna diferenciación por parte de los horarios del día, debido a que eso influye mucho a la hora de transitar determinados lugares, siendo diferente la sensación que se puede experimentar por la mañana, en la tarde y en la noche. Aunado a ello, también habría que poner atención a la intencionalidad de la individualidad, dejado a un lado la experiencia colectiva a la hora de trasladarse los individuos de un lugar a otro. Esto último es importante tenerlo en consideración, porque la Ciudad de México se destaca por la diversidad de colectivos y grupos que se asocian con la finalidad de alcanzar objetivos a fines a sus intereses.

Finalmente, el rubro elegido para contrastar esta situación ha sido el de los parques como espacios de ocio y recreación, en las primeras elecciones los espacios que más inseguridad guardan a través de la perspectiva de las personas son de producción, o traslado hacia uno de estos lugares, como se ha dicho, el transporte público es un nexo vital en la vida de los habitantes de la Ciudad de México, por lo

que la cuestión del dinero es un elemento crucial para que estos indicadores se disparen. En contraste los porcentajes de la percepción de inseguridad sobre los parques tienden a ser a la baja, únicamente los casos de Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, La Magdalena Contreras y Álvaro Obregón, tienen porcentajes por encima del 40%, mientras que para las demás alcaldías estos datos rondaría los 30 puntos porcentuales y de allí hacia la baja, por lo que fuera de estas tres alcaldías se señalaría este espacio como lugares de mantenerse en vigilancia, aunque de nueva cuenta, habría que pensar sobre qué tipo de crímenes que se cometen, u acciones de ofensa social para considerar inseguro el espacio. No se desestima que los asaltos también ocurran, sino que habría que entender las diferencias que tienen en comparativa a los cajeros, o transporte público.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI a través de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) de diciembre del 2023.

Como se observa en la gráfica 1, corresponde al porcentaje total de atestiguación de actividades delictivas por parte de los habitantes de Ciudad de México. Para esto se promediaron las cantidades totales de encuestados que respondieron sobre cada

una de las opciones. Como la gráfica nos indica, una de las rúbricas en las que más se ha hecho testigo la ciudadanía capitalina ha sido en el consumo de bebidas alcohólicas en vía pública, por ejemplo, total para responder la encuesta se tomó una población total de 7,573,357 personas que habitan la Ciudad de México, sobre los resultados de esta actividad 5,350,840 respondieron haber estado presente mientras se realizaba, a lo que correspondería el 70.65%, pudiendo ser considerada una actividad “común”, que pese a ser reprochada como delictiva o conducta anti social, se mantiene. Ya sea porque normalmente no se considera peligrosa, o por la brecha que tiene la población con la eficiencia de las autoridades de seguridad pública.

En la segunda columna de la gráfica encontramos los datos referentes de la ciudadanía sobre haber sido testigos de puntos de venta, o consumo de drogas. En conjunto, las 16 alcaldías, totalizaron 3,918,633 de personas que aseveraron haber visto estas prácticas, representando en la gráfica al 51.74%, comparando la primera columna con esta, se nota un descenso significativo en cuanto a la atestiguación, aunque resulta, en comparación con el resto de los indicadores, uno bastante extendido. A su vez, esta rúbrica habría a la discusión sobre si el consumo es una actividad delictiva, o si es su contexto en el que se inserta la actividad relacionada con las drogas, por lo tanto, su pertinencia da un espacio de atención para considerar tanto al consumidor como delincuente, o no.

En cuanto a la tercera columna, que propiamente alguien consideraría en primera instancia, es la que se refiere al robo o asalto. Los datos brindados por la encuesta nos indica que 3,656,945 ciudadanos de entre todas las alcaldías han presenciado esta actividad, alcanzando el 48.28%. No es de menos, preguntarse a qué se debe que una de las actividades que más enarbolan la inseguridad en la Ciudad de México y que incluso tiene una relación lógica con los datos presentados en la **tabla 2**, contenga una relativa baja tasa de atestiguamiento. Podrían pensarse ciertas alternativas, una de ellas orientada a la manera en que se realizaron las preguntas, con la finalidad de disminuir ciertos resultados, poniendo en contraste más actividades molestas, a problemáticas, pero de igual manera en relación con los

datos anteriores esto nos podría hablar de una sensación de inseguridad generalizada más que por hechos tajantes en el espacio de tránsito, amplificado por una constante de inseguridad a través de diversos canales de comunicación. Dígase, experiencias personales, noticias con contenido explícito, o el acceso a medios de internet donde no existen filtros en lo que se puede llegar a compartir sin criterios sobre el contexto, o el momento en el que acontece.

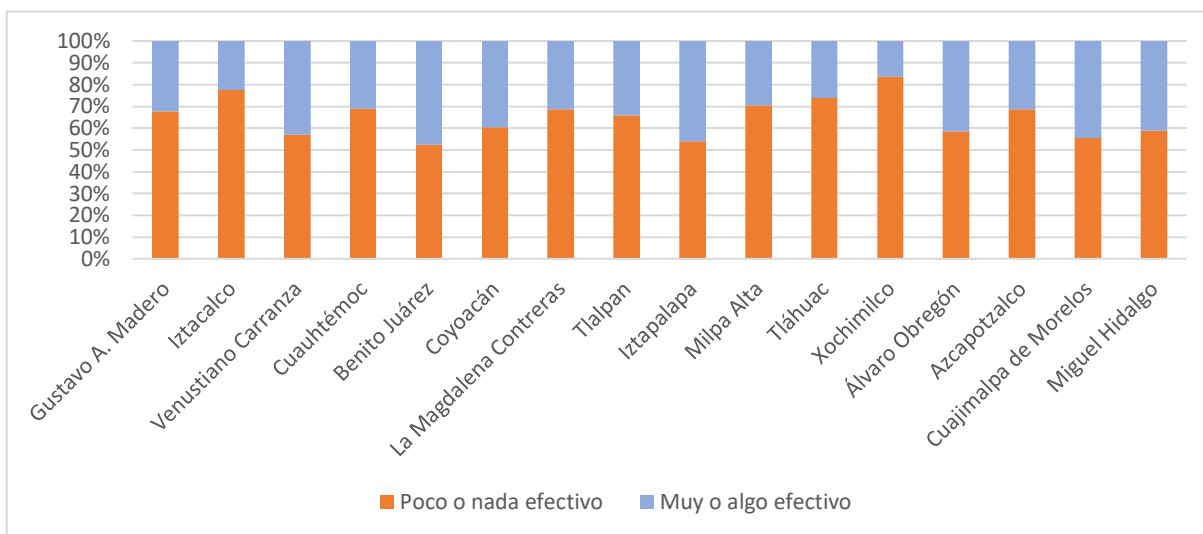
Para las siguientes dos columnas, encontramos los datos referentes al vandalismo, especificado como grafitis, daños y otros, y a los disparos frecuentes con armas. La razón por la que se agrupan en un solo análisis ambas columnas corresponde a su parentesco porcentual como las cifras absolutas. En el caso del primer rubo, se encuentra un total de 2,999,961 ciudadanos que presenciaron actos de vandalismo, representado en la gráfica con el 39.61%, mientras que para el siguiente se obtuvo que 2,906,715 personas han estado presentes al momento de estallidos por arma de fuego, siendo el 38.38%. Al igual que la columna y sus datos, que nos permiten entender la magnitud, sorprende que representen un lugar tan reducido en comparativa con actividades con consecuencias no tan graves como lo podrían ser los asaltos, o lugares donde haya armas de fuego constantes.

Finalmente, en la última columna encontramos que 2,074,590 ciudadanos han presenciado actividad violenta ejercida por bandas o pandillas, tomando un 27% en el total de encuestados. Lo que nos podría añadir esta cifra es que las circunstancias donde existe una organización, e inclusive un espacio controlado por ciertos actores, alejan a la sociedad de su percepción directa sobre los niveles delictivos directos, siendo más conscientes de lo que sucede en sus entornos inmediatos y cotidianos. Ante ello se abre la perspectiva sobre los medios de comunicación como fuente de un sentimiento de inseguridad, pero a la vez de alejamiento de la participación sobre su entorno a menos de que estos ya estén envueltos en situaciones de inseguridad drástica.

En conjunto la gráfica 1 nos permite ver dos situaciones, la primera, sobre un debate en cuestión de ¿qué hace una actividad delictiva para su consideración? Quedarse

con un estatuto sobre la ruptura de normas, a estos niveles de los procesos sociales actuales de México, pintan a una respuesta superficial que no se adecua con los cambios y nuevas mecánicas que existen entre la sociedad, por otro lado, habría que ser críticos con los datos debido a que en comparativa tal como lo muestra la gráfica, el problema más peligroso que nos señalarían los datos es el consumo de bebidas alcohólicas en espacios públicos y el consumo de drogas, siendo porcentualmente mayores en su proliferación que los asaltos, uso de armas y delincuencia organizada.

Gráfica 2



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI a través de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) de diciembre del 2023.

Como se observa en la gráfica 2, que corresponde a la percepción de la ciudadanía de la Ciudad de México sobre la efectividad de las autoridades para resolver asuntos de índole correspondiente a sus funciones en la seguridad y seguimiento de burocrático de las denuncias. La representación, nos permite ver de manera clara los valores en las cuales cada alcaldía percibe este grado de eficacia, o, al contrario, ineficacia por parte de las autoridades. En este caso, teniendo en

cuenta los datos anteriores sobre la percepción sobre seguridad e inseguridad al principio de esta sección, resulta contrastante la situación de que las alcaldías que siguen teniendo un alto nivel de seguridad como Benito Juárez y Cuajimalpa de Morelos, sus valores sobre que las autoridades son “Muy o algo efectivas” no supera el 50%. Para el caso de Benito Juárez este representa el 45.6% con un total de 164,726 personas encuestadas, en segundo lugar, encontramos a Iztapalapa con el 45.1% agrupando a un total de 671,046 personas que tienen confianza en la efectividad de las autoridades. Por otro lado, en los siguientes puestos con mejor porcentaje, encontramos a Venustiano Carranza con 41.9%, Cuajimalpa de Morelos con el 41.7% y finalmente a Álvaro Obregón con 40.3%.

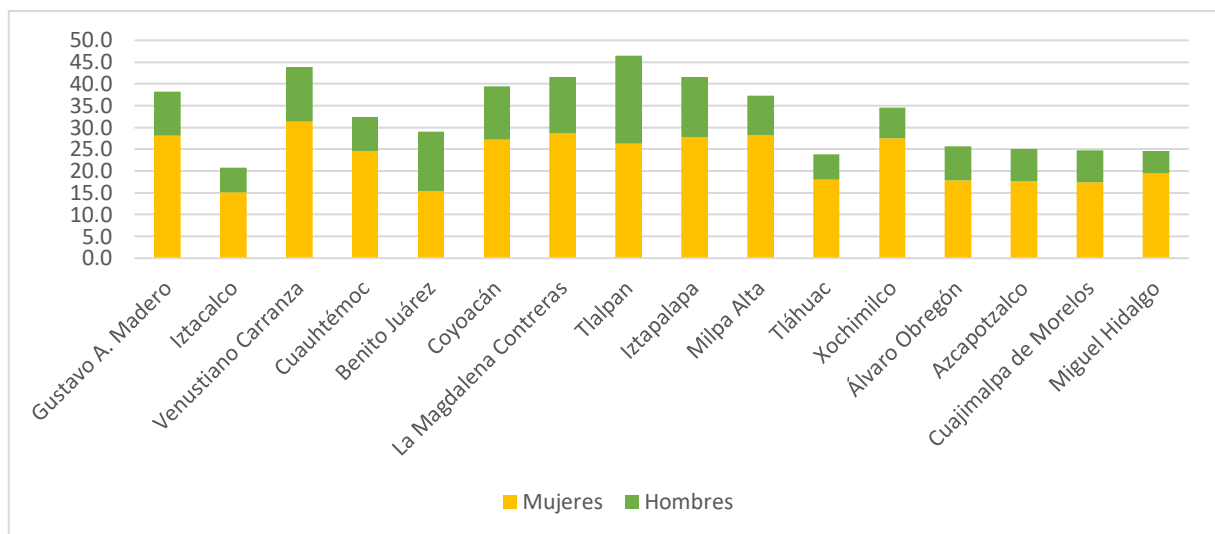
En las alcaldías con peores índices de confianza sobre la efectividad de las autoridades encontramos a Xochimilco en primer lugar con tan solo 82.5% agrupando a un total 54,971 de los encuestados que respondieron favorablemente, seguidamente encontramos a Iztacalco con el 75.6% con 259,566 personas con las mismas consideraciones y Tláhuac con el 216,304 correspondiendo al 73.6%. En términos generales los datos proporcionados tienden a la misma percepción de favoritismo sobre lugares con un flujo económico “más” alto que el resto de las alcaldías periféricas. De igual manera, habría que tener en consideración que, aunque en las especificaciones de la encuesta no se nombra, habría que pensarse si se habla del grado de eficacia de las instalaciones propias de cada alcaldía, o si es la percepción general.

Ello respondería a porqué las demarcaciones con más “céntricas” poseen unos índices favorables en cuanto a las autoridades, a las que respondieron contrariamente. Resultado especial el de Iztapalapa, donde se muestra una variable entre las dos variables de eficacia sobre las autoridades. Por ejemplo, como se ve en la gráfica esta tienen un índice muy cercano al 50/50, en datos concisos para la alcaldía de Iztapalapa los porcentajes son de 45.1% considerando muy efectivo o algo efectivo, y 52.6% considerando a las autoridades poco o nada efectivas. Esto da pie de considerar a qué se deben sus índices, pese a ser una demarcación lejos de esta centralidad, donde están los mejores servicios, por lo que habría que dar

cuenta de posibles reformas que han implementado a través de estos últimos ciclo años para conocer ese impacto, tanto en nivel de reestructuración de las instituciones y autoridades, como el acercamiento de la población y su impacto.

Finalmente, lo que nos permite ver la gráfica, es que en general, marcado por el color naranja, hay una percepción y consideración bastante alta hacia la ineficacia de las autoridades para dar solución a las problemáticas, o seguimiento de situaciones que hayan sido denunciadas. Aunque hay excepciones como lo son Benito Juárez, Iztapalapa, aunque ya señalamos su excepcionalísimo, y Cuajimalpa de Morelos, estos pueden ser considerados casos igualmente particulares, pero que, en comparativa con el resto de las alcaldías, más que demostrar buenos índices, solo reflejan un nivel de desigualdad en la repartición de justicia, atención y trabajo por parte de las autoridades. Donde también nos permite ver que hace mucho trabajo para acercar a las autoridades, el trabajo y su esfuerzo con la ciudadanía, que a través de los datos anteriores nos demuestra que la situación de la seguridad se ha vuelto una cuestión individual más que colectiva.

Gráfica 3



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI a través de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) de diciembre del 2023.

Como se ve en la gráfica 3 podemos apreciar el número en porcentajes de situaciones de acoso y violencia sexual, según género y por alcaldías. En cuanto a la particularización de los datos por cada una de las demarcaciones, observamos que en cuanto al sector femenino es donde recae más la presencia de experiencia de agresión hacia sus personas y cuerpos, de forma reducida también se presenta en hombres. Los resultados dan para inferir sobre esta situación, aunque en años recientes las mujeres han tenido un apoyo a través de las colectivas feministas y los movimientos como en redes sociales como el “#MeToo” que han proporcionado de vías para detener las micro y macro agresiones, el porcentaje podría ser mucho más alto. Como se ha visto, ciertas encuestas tienen una ambigüedad.

Aunque en el apartado 11.4 de los datos tabulados del ENSU en el apartado XI sobre el acoso personal y violencia sexual, se hace un recopilado de nivel de expresiones de violencia y acoso tales como:

- 1- Le enviaron mensajes o publicaron comentarios sobre usted, con insinuaciones sexuales, insultos u ofensas sexuales, a través del celular, correo electrónico o redes sociales (como Facebook, Twitter, WhatsApp, etc), que a usted le molestaron u ofendieron.
- 2- Le dijeron piropos groseros u ofensivos de tipo sexual o sobre su cuerpo que a usted le molestaron u ofendieron
- 3- Le enviaron mensajes, fotos, videos o publicaciones con insinuaciones, insultos u ofensas sexuales que fueron ofensivos o amenazantes a través del celular, correo electrónico o redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp, etc.)
- 4- Le manosearon, tocaron, besaron o se le arrimaron, recargaron o encimaron con fines sexuales sin su consentimiento
- 5- Le ofrecieron dinero, regalos u otro tipo de bienes a cambio de algún intercambio de tipo sexual, que a usted le pareció ofensivo o humillante

- 6- Alguna persona le mostró sus partes íntimas o se tocó sus partes íntimas enfrente de usted, y usted se sintió molesta(o), ofendida(o), o atemorizada(o)
- 7- Alguien intentó obligarle o forzarle usando la fuerza física, engaños, o chantajes a tener relaciones sexuales sin su consentimiento, o en contra de su voluntad
- 8- Alguna persona le obligó a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad
- 9- Le obligaron a mirar escenas o actos sexuales o pornográficos (fotos, revistas, vídeos o películas)

Para el caso de los hombres sucede un caso que también podría ser interpretado fuera de las limitantes de los datos ofrecidos, debido a que, por ello, podría indicarse que este no es un problema que exista, o es mínimo. Por lo tanto, esto nos hace analizar el resultado a través del filtro de las masculinidades derivado a que este es un limitante a la hora de que un hombre exprese, o no determinada información, e inclusive la manera en que se viva sea diferente al de la mujer, como es más que claro. Por lo tanto, los resultados presentados si bien, son igual de importante para saber cómo se vive esta situación también enfrenta una severa limitante. Aunado a esto, los reactivos con los que se eligió cuantificar las expresiones de violencia sexual, son invasivos, mucha información para una respuesta de “si/no”, que no le da tiempo quien es encuestado a poder pensarlas con tranquilidad sobre qué implica su redacción, e incluso, induce a un estado de despersonalización a la hora de responder.

Ante esto, no es de sorprenderse con los niveles relativamente bajos en comparativa, señalando que a nivel nacional solo el 15.5% de la población total encuestada que ascendió a los 44,456,348 ha sido la que experimento agresiones sexuales, siendo en el caso de hombres tan solo del 7.8% con 20,235,046 encuestados y para el de las mujeres siendo el 21.9% con 24,221,302 encuestadas.

Claramente promediando los bajos niveles que se presentan en el ámbito masculino afecta al total que experimentan las mujeres y sobre todo a la conversión porcentual. Por ejemplo, en el caso de la Ciudad de México, encontramos los siguientes resultados, el total de personas encuestadas, como se ha señalado anteriormente fue de 7,573,357 capitalinas y capitalinos, en el rubro de la encuesta por alcaldías, haciendo el promedio general 3,470,304 hombres respondieron afirmativamente, siendo el 45.82% mientras que para el caso de las mujeres estas representaron el 54.17% que en datos absolutos agruparon a 4,103,053 encuestadas. Los porcentajes son mucho más elevados, para pensar en una baja tasa de incidencia de este rubro.

Analizando los datos que nos presenta la encuesta, se puede observar que 10 de las 16 alcaldías contienen niveles altos donde las mujeres han expresado haber sido objeto de acoso y violencia sexual, hay que aclarar que los resultados del resto de comarcas no es menos y por lo tanto no entran en consideración, los resultados quizá se deban al nivel de nuestro total, pero ateniéndonos a lo que muestran los datos en la representación gráfica la que lidera la gráfica sería Venustiano Carranza con 31.4% de las encuestadas reconociendo haber sido víctima, seguida de La Magdalena Contreras con 28.7%, Milpa Alta con 28.3%, Gustavo A. Madero con 28.1%, Iztapalapa con 27.8%, Xochimilco con 27.4%, Coyoacán con 27.1%, Tlalpan con 27.8% y Cuauhtémoc con 24.6%.

En porcentajes totales de entre hombres y mujeres que respondieron afirmativamente a este rubro, hay cuatro alcaldías donde esta situación es elevada, hay que señalar que elaboración de porcentajes fue elaboración propia y no se encuentra en los datos. Dicho lo anterior, se muestra que Tlalpan es la alcaldía con mayor porcentaje reconocido, llegando al 46.4%, seguido de Venustiano Carranza con el 43.9% y después se empatan las alcaldías de La Magdalena Contreras e Iztapalapa con el 41.5%. Todo esto nos revela una situación diferente al que es observada a través de los datos por separado y no en conjunto como lo es la Ciudad de México.

Tabla 3

Porcentaje de acoso o violencia sexual recibida por hombres y mujeres de la Ciudad de México por alcaldías.			
Alcaldía	Hombres	Mujeres	Porcentaje total
Gustavo A. Madero	10.1	28.1	38.2
Iztacalco	5.7	15.1	20.8
Venustiano Carranza	15.5	31.4	43.9
Cuauhtémoc	7.9	24.6	32.5
Benito Juárez	13.6	15.5	29
Coyoacán	12.2	27.1	39.4
La Magdalena Contreras	12.8	28.7	41.5
Tlalpan	20.2	26.2	46.4
Iztapalapa	13.8	27.8	41.5
Milpa Alta	9	28.3	37.3
Tláhuac	5.9	18	23.9
Xochimilco	7.1	27.4	34.5
Álvaro Obregón	7.8	17.8	25.7
Azcapotzalco	7.4	17.7	25.1
Cuajimalpa de Morelos	7.5	17.3	24.8
Miguel Hidalgo	5.1	19.6	24.6

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI a través de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) de diciembre del 2023.

Como se ve en la tabla 3, se observa el desglose de cifras porcentuales sobre el nivel de experiencia en acoso o violencia sexual por parte de los habitantes de la Ciudad de México que se había analizado previamente.

VIII. Conclusiones

El estudio de la inseguridad y delincuencia que atraviesa a la Ciudad de México es tremendamente amplio, debido a que son toda una serie de factores que se deben tener a consideración para tener un panorama amplio de como esta situación afecta diversas capas de la ciudadanía. Por ejemplo, más que embarcarse en una cruzada para su erradicación es claro que se debe poner la atención en las situaciones que llevan a las personas a delinquir, pero de igual forma, en el caso de que es una constante que no se puede llevar a su expresión mínima, si debe haber autoridades capaces de dar respuesta para garantizar la seguridad pública, no únicamente de algunos, que en este caso son quienes tienen más. Pues como lo demostraron los datos, hay una particular inclinación a la vigilancia y concentración de la delincuencia, y a su vez, de vigilancia de las autoridades en espacios donde hay una cantidad de dinero constante en tránsito.

Además, como se vio la cuestión de percepción de seguridad e inseguridad se mide a través de la percepción de la ciudadanía hacia las autoridades, o hacia su propio entorno lo que nos da a consideración dos cosas. En la primera, no hay datos que nos hable sobre la eficacia de la autoridad bajo parámetros de su trabajo en cuestión de su trabajo realizado, lo que esto nos dice que existe una gran brecha para poder valorar objetivamente servicio de funcionarios, administrativos y elementos que conforman la institución de seguridad pública de la Ciudad de México. Dejando únicamente la idea de percepción como personal, pero no por ello equivocada o que se demerite su credibilidad ante esta situación con la relación entre ciudadanía y autoridades correspondientes.

En segundo lugar, en las encuestas la mayoría de los incisos siempre se plantean desde la perspectiva individual y no colectiva, como si la seguridad solo se entendiera bajo paradigmas de propiedad privada e individualidad del sujeto como ser, único que compone una sociedad. Al contrario, como se ha repetido a través de este trabajo, la Ciudad de México se caracteriza por ser un espacio donde

convive múltiples personas con intereses, hobbies y trabajos en común que actúan para llevar a cabo su vida en comunidad de la mejor manera posible. Por lo que queda tremendamente limitada la encuesta en cuanto alcances. De igual manera, esta situación de la individualización sobre los reactivos, tal como se pudo observar, también señala que existe una especie de ambigüedad muy profunda en los incisos planteados hacia los y las encuestadas, por lo que las preguntas pueden variar drásticamente, o incluso difuminar ciertas problemáticas con otros resultados que no son realmente comparables en cuanto contexto.

Tal es el ejemplo del grado de atestiguación sobre determinados delitos o comportamientos antisociales, como el elevadísimo porcentaje que representaba el que la ciudadanía haya presenciado a personas, no necesariamente delincuentes, beber en el espacio público a comparación del inciso que hablaba sobre la detonación de armas de fuego, que quedaba muy por debajo del reactivo anterior. O también es el caso de las respuestas sobre acoso y violencia sexual, donde el tamaño de la información expuesta por parte del encuestador hacia el encuestado era excesivo para el margen de tiempo que requiere una encuesta, el espacio que representa la aplicación de una encuesta y la familiaridad, casi nula, entre estos dos actores. La ambigüedad es un problema demasiado grande como para ignorarlo en la información que nos proporcionó este trabajo.

Así, podemos concluir que existen vicios en esta encuesta donde se difuminan las problemáticas, se apela a la percepción individual y deja afuera la evaluación activa de las autoridades, que solo se perciben como un trabajo de evaluación opcional por parte de la ciudadanía capitalina. Siendo un problema tan grande el de la inseguridad y delincuencia, que haya datos que tampoco apelen a comprender el panorama de forma clara solo demuestra las carencias que hay alrededor de este tema.

Posibles soluciones

Las posibles alternativas para bordear esta situación son varias, sobre todo enfocadas en intentar conocer el desempeño administrativo, no desde la perspectiva del ciudadano, sino desde las autoridades caso complicado por la serie de filtros que existen en cuanto al acceso a información de ese ámbito, pese a que exista el derecho a la información. Por lo tanto, se propone:

- Centrar la atención en las políticas aplicadas en determinadas alcaldías para conocer su impacto, sea positivo o negativo.
- Una reconfiguración de los reactivos que son preguntados a la ciudadanía, dejando a un lado ambigüedades.
- Jerarquizar los incidentes delictivos, para que aquellos que sean de mayor observancia y de menor riesgo, estén con los que son de menor apreciación, pero mayor riesgo para la ciudadanía.
- Uso de elementos del estudio de género para plantear reactivos que puedan ser usados de forma respetuosa en el aspecto de acoso y violencia sexual.

Dicho lo anterior, se propone profundizar en el tema con el título de “Inseguridad y delincuencia en la Ciudad de México, políticas, éxitos y fracasos.” Para conocer la actividad desde lo administrativo, su impacto en la sociedad y su eventual recepción en los años recientes para evaluar estas acciones por parte de las autoridades de la Ciudad de México.

IX. Bibliografía

- Alvarado, A. (2010). Inseguridad pública, participación ciudadana y gobernanza. La ciudad de México en la última década. *Estudios Sociológicos*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/598/59820671010.pdf>
- Guerrien, M. (2005). Arquitectura de la inseguridad, percepción del crimen y fragmentación del espacio urbano en la zona metropolitana del valle de México. *Onati*. Recuperado de: <https://shs.hal.science/halshs-00007709/>
- Gutiérrez, S- (2006). Vivir la inseguridad en la Ciudad de México. *El Cotidiano*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/325/32513503.pdf>
- INEGI. (2024). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) diciembre del 2023. [Conjunto de datos] <https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/#tabulados>
- Jasso, C. (2013). Percepción de inseguridad en México, *Revista Mexicana de Opinión Pública*. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-49112013000200013&script=sci_arttext
- Pansters, W., & Berthier, H. (2007). Violencia e inseguridad en la ciudad de México: entre la fragmentación y la politización. *Foro Internacional*. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/27738845>
- Soria, R. (2018). Una estimación del costo de la inseguridad y la delincuencia en México: Análisis comparativo a nivel de las entidades federativas. *Gestión y política pública*. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792018000100111&lng=es&tlng=es

Vilalta, C. (2012). Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México. Recuperado de: <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/115409/1/IDB-WP-381.pdf>

Es una investigación de análisis del Partido Acción Nacional en la Ciudad de México.
Registro ante el Instituto Nacional de Derechos de Autor en trámite
Partido Acción Nacional en la Ciudad de México
Durango No. 22, Col. Roma, C.P. 06400, México, CDMX.